



Las profesiones exóticas excitan al sexo débil

« La vocación me viene de pequeña. » Todas las artistas y, principalmente las folklóricas, cuando se les hace la original pregunta de por qué están metidas en «eso», responden asimismo con la original respuesta ya citada. No hace falta repetirla, ¿verdad?... No, no se asusten, no voy a contarles hoy la vida y milagros de nuestras famosas, aunque cualquier día me lío la manta a la cabeza y escribo sus contramemorias. Verán ustedes lo que nos vamos a reír todos.

Una piensa que ciertas profesiones tienen como un cierto morbo y un cierto atractivo para las mujeres. De eso vamos a tratar: de la irresistible sensación que despierta el mercenario, el espía, el cura o el chulo, por citar algunos ejemplos, entre el sexo femenino. Pero antes de iniciarnos en el tema conviene hacer una pequeña aclaración. Cualquier hombre, tenga el físico que sea, y cualquier profesión, normal o extraña, poseerá un interés especialísimo para la mujer, si ésta reporta excelentes dividendos, es decir, pesetas. Y no digamos para el hombre, dispuesto siempre a dar el braguetazo. Corramos un tupido velo y veamos qué dice el «free lance» de la parte que le toca.

Algo, sí se liga

Se tiene la equivocada idea de que los periodistas somos arriesgados, atrevidos, descarados. A veces, nada hay más lejos de la realidad, y a las pruebas me remito. Hasta encontrar a Paco Torres, que no ha tenido ningún inconveniente en hablar con servidora del tema, me he visto obligada a hacer al menos ocho llamadas telefónicas. Muchos «free lance» no han querido decir esta boca es mía, y han preferido pasar del asunto. Menos mal que Paco Torres, encantador muchacho que me ha sacado del apuro, ha estado dispuesto a contarme todo. Claro que ese todo va a desengañar a muchos, pues no es todo oro lo que reluce.

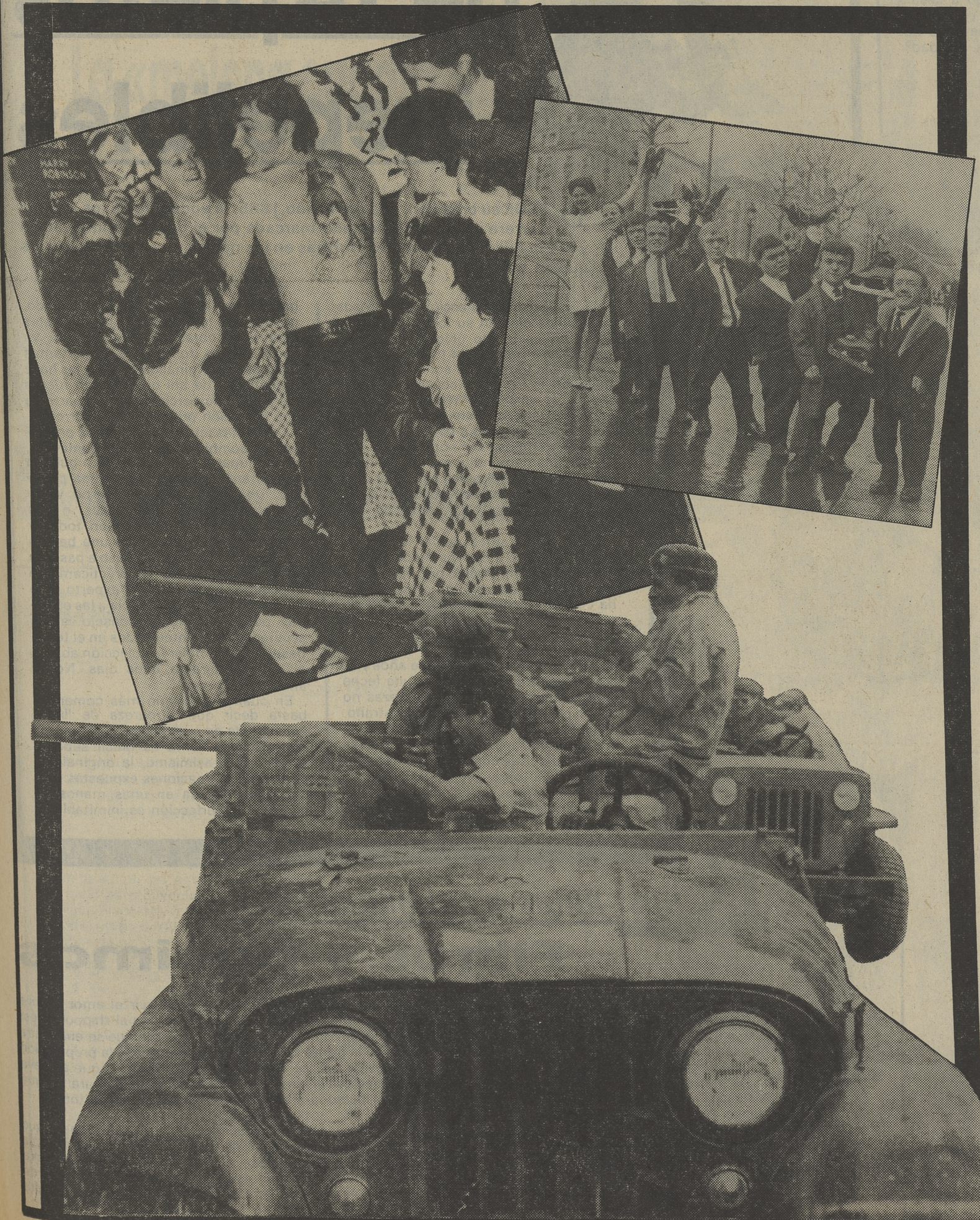
«Algo —dice Paco— sí se liga, pero no tanto como la gente cree. Cuando te comportas normalmente, no te comes ni una rosca. He notado que las mujeres, cuando acudes a los lugares de moda y te codeas con los famosos, sienten como cierta admiración por tí. Luego se terminan cansando. El no tener un horario y vivir a salto de mata, en principio, les atrae. Después, cuando sufren las consecuencias de no poder contar contigo, debido al trabajo que desempeñamos, se aburren y te dejan.»

Como bien dice Paco esta profesión obliga a vivir a salto de mata. No se tiene un horario fijo. Hay días que uno se acuesta a las cinco de la madrugada y otros que ni siquiera duermes. «Depende —explica— de la importancia de la noticia. Nosotros, los «free lance» tenemos que luchar contra el intrusismo y contra el mal humor de los directores de revista. Y luego está el agobio que supone quedarte sin dinero a mitad de mes. Si has tenido unos días de suerte y has podido vender varios reportajes te sientes hasta feliz. Pero no siempre es así. No olvides que hay muchos días iguales: cócteles, fiestas, llamadas de teléfono... Apuntes, folios a máquina, fotografías que revelar... Cuando llevas diez años en la profesión, como es mi caso, terminas haciéndote un poco burgués, y con gusto te despedirías de aquel «free lance» bohemio, de los ligues fáciles y de las noches locas.»

En busca del enano perdido

Vaya por delante que no existe ninguna animadversión contra los hombres que sufren esta tara física, sino todo lo contrario. Es por ello por lo que hemos querido incluirles en este reportaje. Más aún después de leer algunos pasajes de la autobiografía de Pierral, un enano que cuenta con

(Pasa a la página 4)





Mis fines de semana

Lola Martínez

GENERALMENTE, los fines de semana comienzan para mí el viernes a última hora de la tarde. Si decidimos ir al campo, pues creo que el contacto con la naturaleza es fundamental para el ser humano, a las ocho de la tarde, más o menos, tomamos el camino de Rascafría. Pasamos allí la noche y, al medio día siguiente, vamos a comer al Hostal del Marqués, un restaurante delicioso, que me recuerda a una tienda de antigüedades y donde el trato y las comidas son excelentes. ¡Ah! y los precios a la altura de cualquier bolsillo.

De todas formas, no crean que en vez de contar mis fines de semana, voy a hacer publicidad de un lugar que me encanta. Ha sido sólo un inciso que me parece de justicia. Ahora sigo con lo otro.

Después de comer damos un paseo por el campo; una larga caminata que sirva de desintoxicación y me ayude a mantener la forma física. En ocasiones cambio el paseo por una partida de tenis o simples ejercicios gimnásticos. Si es verano, un chapuzón en la piscina viene estupendamente.

Este día de campo suelo pasarlo con Juan Manuel, mi pareja, pero eso no quiere decir que nos encerremos en nosotros mismos y no admitamos amigos. Muy al contrario, ya que la mayoría de las veces vamos acompañados de gente. Concretamente la pasada semana estuvimos con María José Ullán, una mujer muy guapa y una gran persona.

Y llega el momento del regreso. El sábado se ha pasado mucho más rápido de lo que deseamos. Dormimos en casa y el domin-

que viven por la zona. El resto de la tarde lo pasamos charlando.

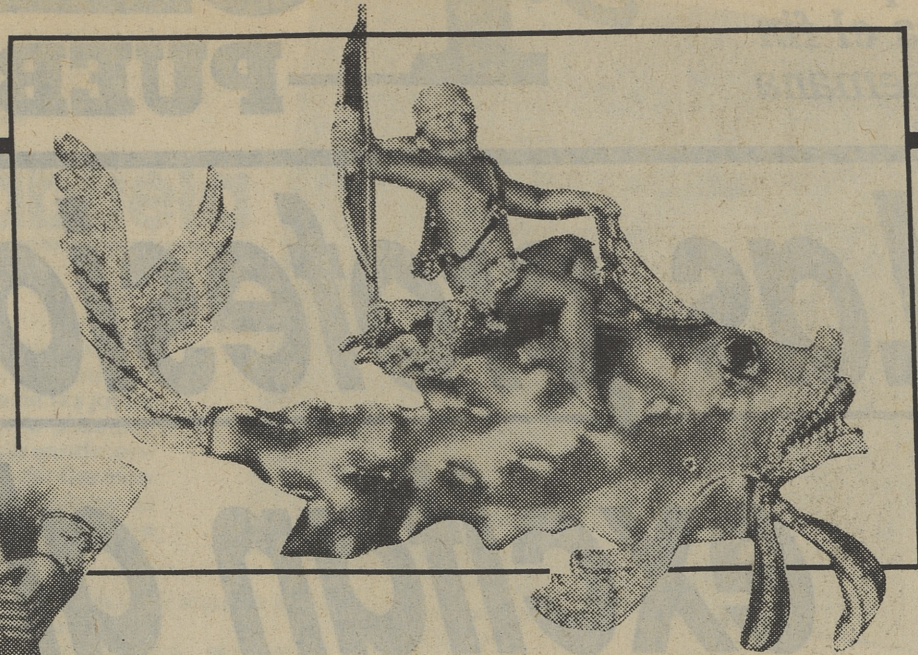
Como ustedes pueden leer, no he hablado de trabajo durante los fines de semana, pero si he de ser sincera no me queda más remedio que aclararles que, en ocasiones, se me chafa el plan de ocio y distracción. En la actualidad estoy adscrita a los programas regionales. Son unos espacios nuevos que comenzarán a emitirse en enero aproximadamente, pero que nos traen de cabeza por lo mucho que queremos esforzarnos en que salgan bien. Debido a ello, determinados fines de semana me veo obligada a llevarme trabajo a casa y dedicarme por entero a él. Me consuelo pensando que no soy la única, ¿verdad?



go, después de comer, vamos a las carreras de caballos. El hipódromo de la Zarzuela es un lugar encantador, donde apatece pasear mientras los caballos ocupan el lugar de salida, entre carrera y carrera. En esos momentos también aprovecho para hacer apuestas, pero no siempre tengo la suerte de cara. Como no soy mala perdedora, no suelo enfadarme demasiado si mi apostado no entra el primero. Pienso que otra vez será y así es: en alguna de las posteriores carreras gano.

Luego regresamos a casa o vamos al chالé de compañeros de trabajo y amigos

Joyas



Colección de 14 piezas irrepetibles

DESDE su creación, allá por el año 1885, la andadura de los joyeros Carrera y Carrera ha estado marcada por el deseo de innovación y por la búsqueda de nuevas formas en los nobles materiales sobre los que se trabaja.

La valiosísima colección presentada hace unos días en su local de la calle Goya no ha tenido únicamente como objeto dar a conocer las nuevas creaciones para la temporada actual de otoño-invierno. Entre otras cosas, porque la joyería es un tanto intemporal en este aspecto. Dado su costo, los diseños van evolucionando poco a poco y a lo largo de los tiempos. Por otro lado, una sortija, una gargantilla o unos pendientes pueden ser utilizados cualquier día y sólo varía el momento —uso para calle, coctel, fiesta, etc.— para optar por una u otra.

Pero, como antes decía, la cita de Carrera y Carrera con los medios informativos tenía un motivo principal: mostrar una línea de creación artística, que ha convertido sus diseños en verdaderas obras de arte en joyería. La colección está compuesta por 14 piezas y se pretende que llegue a 50. Viene haciéndose desde hace nueve años y es prácticamente imposible dar una fecha para su terminación. Dichas piezas no tienen precio, lo cual no resulta extraño, pues es muy difícil encontrar las perlas que dan forma a las determinadas figuras de que se compone la colección. Esta no es obra individual, sino el conjunto de una labor, en equipo, de artistas, diseñadores, modelistas, en-

gastadores, etc., que han conseguido, gracias a su trabajo artesanal, que estas auténticas obras de arte, formen ya parte de los fondos de importantes museos. Su originalidad y valor las hace irrepetibles, de ahí que queden fuera del ámbito comercial y formen parte de una colección privada: la de Carrera.

Las perlas, el oro y las piedras preciosas se combinan de forma admirable, dando lugar a figuras que bien pueden ser un eros montado sobre una perla, un guerrero, cuyo cuerpo viene confeccionado en tres piezas, o una dama vestida de noche. Son todas y cada una de las piezas de una belleza excepcional. Explicarles, paso a paso, su estructura y diseño es prácticamente imposible, pues sólo un experto, con muchos años de experiencia a las espaldas, podría hacerlo. Mi consejo es que si ustedes están interesados en el tema, pasen a contemplar la colección abierta al público durante unos días. No se arrepentirán.

En cuanto al diseño más comercial, basta decir que la pureza de líneas conseguida en cualquiera de las piezas puestas a la venta es difícil superar. Añadiremos, asimismo, la originalidad de todas las creaciones expuestas, con una línea basada en unas manos de mujer cuya perfección es inimitable.

Ritos, mitos y salamandras

Filtros y pócimas

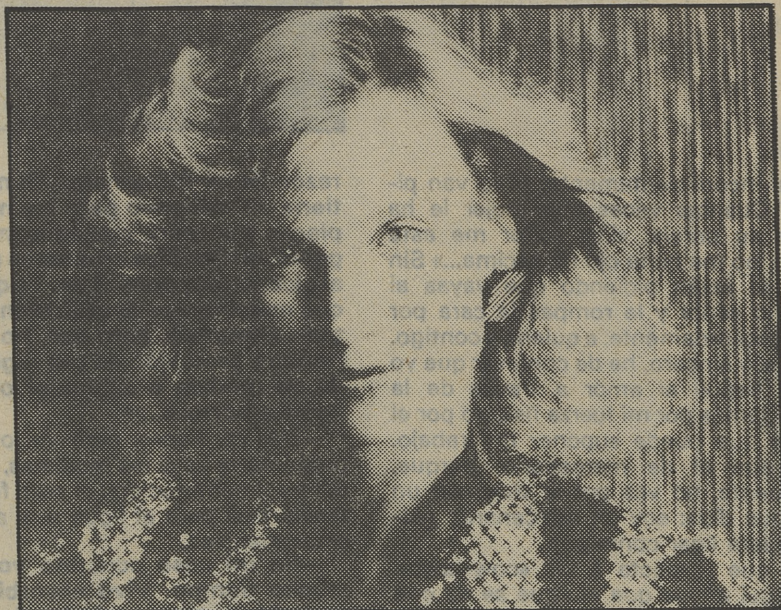
Y demás potingues y ungüentos que desde siempre han poblado la más larga tradición brujeril, encaminados en su inmensa mayoría a actuar como fieles auxiliares de Eros.

Pese al ginseng, la vitamina E, las hormonas y las curas rumanas a base de gerovital, estas viejas prácticas no han quedado arrumbadas como uno piensa. Pero le vamos a hablar de los antiguos, de los clásicos, y es que el arte de los hechizos amorosos ha evolucionado con los tiempos y los extraños y anómalos ingredientes han encontrado sustitutos más asequibles. Porque seguir paso a paso las recetas tradicionales es más bien difícilillo. Veán, si no, la famosa del «hippomanés», que era considerada de

efectos fulminantes para conseguir el amor de una persona. El problema reside en que el «hippomanés» decían que era un pedazo de carne que se encuentra en la frente del pollino y de la yegua, y la preparación exige que se haga secar en un horno y que se lleve siempre encima el polvillo resultante, procurando que la persona a quien se desea engatusar lo toque.

O esa otra, que procede de Cornelio Agrippa, y que sirve para conocer la fidelidad o infidelidad de la esposa; se precisan el corazón de un perro y una moneda de oro. El asunto está en que el perro ha de ser virgen, con lo cual suponemos que se dificulta considerablemente la operación.

Moda



PEDRO ROMERO LANZA

La «melena cuadrada»

PEDRO ROMERO acaba de lanzar sus nuevos peinados para la presente temporada con una característica común a todos ellos: la melena cuadrada, que, de acuerdo con la personalidad de cada mujer, puede ser corta, larga o rizada y con todo tipo de colores.

Este tipo de peinados está haciendo en la actualidad «furor en todo el mundo», como afirma el propio PEDRO ROMERO, porque ha sido lanzado al unísono por

los peluqueros más influyentes e importantes.

La base del peinado es el corte y sus armoniosas formas favorecen la personalidad de la mujer, que puede optar por la fácil y cómoda melena cuadrada rizada o por otras formas de peinados más clásicos y dificultosos.

En definitiva, unos patrones de cabello que no se usaban desde hace quince años, que se vuelven a poner de moda con el sello característico y la personalidad de PEDRO ROMERO.



Las buenas y malas hierbas

Para ver y coleccionar

MARY SOL OLBA

QUE no todo ha de ser hacer infusiones, ungüentos y demás aplicaciones prácticas de las hierbas y plantas. Recogerlas, aprender a secarlas y a conservarlas, formar una colección que pueda ayudar a conocer mejor las diferentes características de cada una de ellas, puede ser una agradable afición y un motivo para dar largos paseos al aire libre, tan necesarios para quienes viven en zonas urbanas.

Si le apetece ejercer de naturalista aficionado, quizá le vengan bien algunas orientaciones para este «hobby» sedante y entretenido.

Lo primero es evitar que los ejemplares recogidos se marchiten antes de llegar a casa; el recipiente donde los vaya metiendo puede ser una caja linneana (de venta en tiendas especializadas) o una simple bolsa de plástico, pero lo fundamental es que evite que le dé el sol directo. Las mejores horas del día para recoger las hierbas y plantas destinadas a su futura colección son las de la mañana y la primera hora de la tarde, siempre que no haya llovido recientemente o la humedad sea muy alta.

Una vez en casa, es conveniente etiquetar el material, anotando el mayor número de datos posibles: lugar en que se ha recogido, nombre de la planta, características del terreno, etc. Para secarlas existen prensas especiales, pero también lo puede hacer por el método casero de utilizar dos planchas de contrachapado atadas con una cinta para hacer presión. Unas hojas de periódico y un par de láminas de papel secante es todo lo que necesita. Una vez dispuestas sobre ellas las plantas procurando que mantengan su aspecto natural (las que sean muy abultadas pueden cortarse longitudinalmente para que quede expuesta su estructura interna), se las cubre con otra hoja de papel secante y a continuación la de periódico. Lo mejor es dejarlas durante unos días, abrirlas después para ver si el papel ha absorbido toda la humedad y renovarlo si es preciso. Luego se vuelve a prensar y se deja alrededor de dos semanas.

Una vez secas, las puede coleccionar utilizando una carpeta con hojas intercambiables sobre las que pegará la planta acompañada de la etiqueta donde están todas las anotaciones. Es conveniente guardar la carpeta en un lugar seco y rociar periódicamente las hojas con un spray antipolillas para protegerlas de los insectos.

Cuenta contigo **Trial**

AMPARO SOTO

Si usted es dueño o espera serlo de una motocicleta de 70 c. c. de cilindrada, como mínimo, si montado en ella se siente tan seguro o más que sobre sus propias piernas, si es amante de la Naturaleza, de las emociones fuertes y no le asusta el peligro que puede suponer trotar por esos caminos y montañas de Dios, llenos de piedras y en muchos casos barro, lo suyo, con toda seguridad, es el trial, no lo dude.

Si realmente le hemos convencido y ya se ve practicando ese deporte en plan competición, entonces, el siguiente paso es proveerse de la preceptiva licencia federativa. Cumplido este requisito, imprescindible, puede usted tomar parte en los diversos campeonatos que se celebran en nuestro país. El más importante, lógicamente, es el de España. El plazo de inscripción se cierra 15 días antes de la fecha de celebración de la competición. Los derechos de inscripción son de 500 pesetas y se reintegrarán a todos los pilotos que participen en la misma.

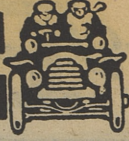
Para que ésta tenga validez deberán celebrarse un mínimo de ocho competiciones puntuables y tomar la salida diez corredores españoles, también como mínimo. La suma de puntos obtenidos por cada participante en todas las competiciones puntuables celebradas, será, de mayor a menor, la clasificación del

campeonato. Se proclamará campeón de España al corredor que haya obtenido mayor número de puntos.

Si usted no ha conseguido estar entre los tres primeros clasificados no se preocupe, otra vez será. Como dicen que las «penas con pan son menos», la RFME ha previsto la entrega de vales por 30 litros de gasolina a cada uno de los participantes, en calidad de ayuda de desplazamiento.

¡Ah!, y por el equipo no se preocupe. Si sólo es aficionado al trial, unos vaqueros, una camiseta, unas zapatillas de deporte y un casco, imprescindible el casco, le servirán. Ahora bien, si actúa en competiciones federadas, precisará del equipo necesario, de parecidas características al de motorismo. Es algo carillo, pero si lo compran en un mismo lugar, pueden hacerle una importante rebaja. De nada...





Las profesiones exóticas...

(Viene de la página 1)

pelos y señales sus relaciones sexuales con bellas mujeres. Escribía Pierral que la mayoría de sus ligues sentían una atracción morbosa hacia su persona. Junto a él, el personal femenino se desinhibía totalmente. Viene a decir también que los enanos son hombres muy viriles, muy bien dotados en el aspecto sexual y que muchas señoras, conocedoras de ello, buscan, o mejor dicho buscaban su compañía en la cama. Añade que al moverse en ambientes artísticos y un tanto frívolos, la cosa les resultaba más fácil.

Movida por esta lectura me voy en busca de un enano de circo. Echo una ojeada a la cartelera, hago unas cuantas llamadas telefónicas y me encuentro con que, en estos momentos, no hay ninguna carpa asentada en Madrid. ¿Dónde busco un personaje con estas características? Me informan entonces que suelen acudir con cierta frecuencia a una céntrica calle de esta capital. Allí acudo. Doy un paseo por la misma. La recorro una y otra vez. No aparecen los enanos.

El despierte que siempre me acompaña, me inclina a preguntar a algunos señores que pienso están haciendo tiempo. De entrada me miran y no con muy buenos ojos. Vuelven a mirarme de arriba a abajo y se ríen de mí en mis propias narices. Uno de ellos, medio calvo, pantalón gris, camisa a cuadros y cazadora al hombro me pregunta: «¿Te sirvo yo, chata?» Hago caso omiso de las risas y respondo: «No, usted no me sirve.» Intenta cogerme del brazo y salgo corriendo. Le oigo decir: «Será morbosa la tía...»

Como una imbécil cualquiera, no me doy por vencida. Entro en una tienda de modas que hay en la misma calle, y vuelvo otra vez acuestas con la pregunta: «Señora, perdóne que le moleste, ¿no suelen venir por aquí enanos?» La dependienta pone cara como de decir, ¿habre oído bien? Es una rubia oxigenada, minifaldera, que se prueba por encima las camisetas quien murmura: «Con la pinta de mosquita muerta que tiene y mira lo que anda buscando.»

Pienso que me estoy colando nuevamente. Me he metido, sin darme cuenta, en una de esas zonas de Madrid, terreno acotado por prostitutas. No me equivoco. En un aparte explico a la señora de la boutique a qué obedece mi visita y el empeño por encontrar enanos y, la buena mujer, me explica que, efectivamente, el lugar que he elegido para hacer mi entrevista no es el más apropiado. Huyo y me acuerdo, no muy bien, de la persona que me ha enviado a esta calle. Me doy por satisfecha con los datos que he recogido de la autobiografía de Pierral.

El amor por la violencia

Alberto de Satrústegui es un hombre interesantísimo. Ha dado la vuelta al mundo en varias ocasiones. Se ha casado ocho veces y ha desempeñado las más diversas profesiones. Entre ellas destacamos las de mercenario y «cow-boy». Lleva en la sangre las ansias de aventura y se muestra partidario del amor a través de la ternura.

—Aunque parezca contradictorio —dice Alberto— odio la violencia y huyo de las peleas. ¿Si a las mujeres les he atraído por mi faceta de mercenario? No, no lo creo. Claro que hay señoras a quienes les resulta de gran atractivo la fuerza física. Incluso

algunas, inconscientemente, te lo van pidiendo. Cuántas veces una mujer le ha dicho a su pareja: «Ese señor me está mirando, no me quita ojo de encima...» Sin querer, te están pidiendo que vayas al susodicho señor y le rompas la cara por mirar, descaradamente, a quien va contigo.

»Si te soy sincero, he de confesar que yo siempre llegué al amor a través de la ternura. Jamás por mi fuerza física o por el atractivo que puede suponer un trabajo. Menos aún el de mercenario, porque, normalmente, no vas por la vida con un letrero que diga: soy un mercenario. ¿Alguien quiere ligar conmigo?

En lo que respecta a los «cow-boys», Satrústegui añade que el ligue se da con mayor facilidad. Dos razones son las que inciden. Primero, que en las zonas de Estados Unidos donde los rodeos son como la fiesta nacional, el «cow-boy» goza de determinadas prebendas, y las señoras se sienten orgullosas de ir a su lado. Segundo, porque como existen cantidad de mujeres que sienten un amor casi filial por los caballos, entre conversación y conversación sobre el tema, puede llegarse a un mayor conocimiento personal, y de ahí al romance sólo hay un paso.

El modista de señoras

A los dieciséis años Pedro del Hierro era ya una promesa de la costura. A los treinta y cinco, que ya tiene, es considerado como uno de los mejores diseñadores de España y una figura de la alta costura a escala mundial. «Diseñar —dice— es casi la

razón de mi existencia. ¿Si mi profesión tiene un atractivo para las mujeres? Sí, pienso que para cualquier mujer inteligente, sí. Pero los creadores no estamos al alcance de todas ellas. Ya quisiéramos que nuestra ropa la utilizaran señoras de todo el mundo, pero eso, no puede ser. Nuestra profesión es tan digna como la de un médico o cualquier otra. Con el «pret-a-porter»...»

—Ya, ya, Pedro, pero yo lo que deseo preguntarte es si los modistas, por aquello del trato continuo con el sexo femenino, lo tenéis fácil para el ligue o la aventura de circunstancias.

—En mi caso concreto yo no tengo mucho tiempo. Vivo absorbido por mi profesión y, por otro lado, siempre trato de separar el lado profesional del privado. De todas formas no creo que un señor porque sea modista ligue más que otro. En todo caso habría que preguntar a las mujeres si nuestro trabajo tiene para ellas otras sensaciones distintas a las meramente profesionales.

El amor como negocio

J. C. P. tiene treinta años, y su profesión es la de «gigoló». Mide 1,85, pesa 80 kilos. Tiene el pelo rubio y los ojos azules, piel bronceada y cuerpo atlético. Vive de acompañar a las mujeres. Antes, trabajaba por su cuenta. Ahora lo hace en una agencia, que se lleva un tanto por ciento de sus honorarios. J. C. P. es muy atractivo. Entrar en este negocio no le ha costado trabajo. —Soy andaluz. Vine a Madrid como

muchos otros chicos buscando aventuras y con la intención de ganarme la vida fuera del campo. Mi intención era trabajar en lo que fuera y pagarme unos estudios. Descargué camiones, estuve de camarero y de chico de los recados en una frutería. No me daba ni para comer. Un buen día fui con unos amigos a la zona de Recoletos y me salió un ligue. Era un señor. Al principio, cuando me hizo la propuesta, casi le mato. Luego, ya en la pensión, lo pensé más serenamente, y a los dos días volví al lugar. La primera vez que tuve relaciones sexuales con un hombre me dio cierto asco. Luego me fui acostumbrando. Me di cuenta también de que mi físico atraía a las mujeres. Pero sacarles dinero a éstas no era tan fácil, aunque esto es como una rueda. Unos te presentan a otros y otros a unas. Así me fui introduciendo en un mundo donde el amor se compra. Me anunciaba en revistas especializadas, y muchas mujeres me llamaban a casa. Son, generalmente, señoras que se encuentran solas. En otros casos buscan la aventura, aunque sea pagando, por ponerle los cuernos al marido, que saben se los pone a ellas. Hace dos años ofrecí mis servicios a una agencia. Tuve un problema y pensé que quizá estaría más protegido si trabajaba para una organización. Yo estoy convencido que nuestra profesión atrae a la mayoría de las mujeres, en caso contrario, no nos contratarían.

—Pero me dices que atrae a la mayoría de las mujeres y yo no creo que sea así.

—Pues mi larga experiencia con ellas me dice que sí. Lo que pasa es que algunas lo confiesan y otras son cobardes y se callan. O, simplemente, no tienen dinero para pagarse el deseo.

»¿Masocas? No, no las he encontrado en mi vida. Cuando una persona contrata a alguien para que le acompañe es porque se encuentra con ganas de compañía, no de sufrimientos. A mí me ha pasado que después de estar todo un día con una mujer he pensado que ha llegado la hora de hacer el amor y se me ha negado. Bien es verdad que han sido muy pocas veces, pero se dan casos.

El investigador cazado

Mi primera intención era encontrar, para este apartado, a un espía. Imposible. Nadie va diciendo por ahí que investiga fuera de la ley. Por lo tanto, me he tenido que conformar con preguntar a un investigador privado. Según estadísticas y datos que me facilitan, una gran parte de las investigaciones que hacen son de carácter familiar. La mujer que cree le engaña su marido o el marido que piensa le engaña su mujer. La persona con quien hablo quiere que omita su nombre y así lo hago. Cuando le pregunto cuántas aventuras ha tenido con sus clientes, me responde con un refrán que sería grosero reseñar. Viene a decir que el trabajo y el amor no deben mezclarse nunca. Por ello, si alguna vez se le han insinuado, ha preferido no caer en la trampa. «Nuestra profesión —explica— más que atractivo para el sexo femenino, despierta curiosidad.» Y punto, no me cuenta más el hombre. Así que con esto me despido de ustedes y hasta el próximo viernes, si el gripazo que tengo encima no me obliga a quedarme en la cama durante unos días.



PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, sábado...

DISCO

PUEBLO

Coordinado
por José ASENSI